



En torno a Gabriela

1967 000169429

EDUARDO URRUTIA GOMEZ

Escribíamos hace unos meses, en esta misma columna, la importancia que tenía para el mundo intelectual y literario la fecha 7 de Abril. Chile entero y también muchos otros países, sobre todo europeos, se han volcado a celebrar el centenario del natalicio de una de las mujeres más preclaras de la poesía universal, Gabriela Mistral.

Pareciera ser que esta parte recóndita de Latinoamérica fuera privilegiada por la calidad de los literatos y gente de arte que produce, en especial sus poetisas. Nombres como Juana de Ibarbourou, en Uruguay, Alfonsina Storni, en Argentina y sobre todo nuestra Mistral, han proyectado las letras de este continente al ámbito universal.

Hablar de la obra de la Mistral es referirse a la producción de una de las cinco mujeres más grandes de la poesía, honor que comparte junto a tres europeas, Pearl S. Buck. Todas, un día, recibieron el más importante galardón de la cultura mundial, el Premio Nobel.

Gabriela nace en un modesto pueblo de la antigua Provincia de Coquimbo, a unos 60 kilómetros al interior de La Serena, Vicuña, una tierra hermosa y fértil, rodeada de montañas e irrigada generosamente por un río que la cruza de cordillera a mar; el Valle de Elqui, aquel que ella describe como "...ceñido de cien montañas o de más, / que como ofrendas o tributos / arden en rojo o azafrán". Pero su verdadero nacimiento al mundo del arte fue en noviembre de 1914, cuando gana el primer premio de los Juegos Florales de Santiago con los "Sonetos de la Muerte". Su vida, de allí en adelante, comienza un nuevo rumbo: la fama y su erudición en materias

educacionales la hacen ser una continua viajera, primero por Chile y luego por otros países. Fue la mejor embajadora cultural que país alguno pudo poseer. Es más, hasta ahora en muchas partes perduran su recuerdo y su legado. Sin embargo, siempre recordó su tierra natal, siempre ese Valle de Elqui, misterioso y atrayente, penó en su vida. Hasta llega a afirmar patéticamente que fue feliz hasta que salió de Montegrande y de allí no lo fue nunca más.

La vida de Gabriela Mistral está matizada de múltiples vicisitudes y experiencias. Se sabe que en lo personal, en lo íntimo y sentimental, nunca pudo realizarse, nunca el amor pudo entregarle aquella dosis de ternura, de dicha, de paz interior que se logra tan sólo una vez que lo hayamos sentido y lo hayamos experimentado personalmente: el sentirse amado, el amar y ser correspondido intensamente. Por ello a Gabriela se la ha definido como la poetisa del desamor, así como Neruda lo fue del amor.

Mucho se ha especulado sobre la vida privada de Lucila Godoy. Hay estudiosos como don Roque Esteban Scarpa que posee valiosos antecedentes sobre ello, pero que nunca pueden darse a conocer porque forman parte del respeto y la dignidad que todo ser humano, vivo o muerto, ha de merecer.

Hoy día, la obra de Gabriela Mistral se presenta al mundo plenamente vigente y trascendente. Gabriela es mucho más que rondas, canciones de cuna, soledad y gritos de esperanza; es la permanencia de la mujer y del humanismo que se irradia del misterio de la montaña americana de donde nació y donde nuevamente fue enclavada.

La Estrella de China, 5-IV-1989 p. 3.

En torno a Gabriela [artículo] Eduardo Urrutia Gómez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Urrutia Gómez, Eduardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En torno a Gabriela [artículo] Eduardo Urrutia Gómez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile